

D.P. Rapsodas del Vacío: Esencia Universal

A.E.J. Corona



Capítulo 1

LINEA TEMPORAL DE LA PRIMERA ETAPA DE LA DESAMBIGUACIÓN

Capítulo 2

Recuerdo 1

Amargo Despertar

El vacío acoge a una estructura de cuerpo indefinido. Fundida con el camaleónico fondo universal, vaga, sin acudir a ningún destino salvo a la inmensidad del espacio. Sus pasos, mudos. Sobre su armazón, baila un reflejo irregular de estrellas, lo que delata su hipnótica presencia.

Unas luces prenden en el interior de la nave. Allí, bajo esa iluminación etérea, se puede confirmar lo que realmente es el silencio. En esos contenedores, que se extienden a lo largo de una kilométrica sala, duermen unas criaturas, acariciadas por el constante murmullo de un espeso líquido que cubre todo su cuerpo. Los ventanales, dan el privilegio a una nebulosa de ser la nodriza, y a aquellos efímeros destellos que la cambian de color, su arrullo.

Suena un quejumbroso zumbido, que se perpetúa con el eco. Tras un chasquido congestionado, un habitáculo se apresura a vaciarse. De su interior emerge una hermosa criatura, como si acabara de nacer, aunque no llora. No está muerta. Bajo sus párpados, hay unos inquietos ojos, y su aparente abandono del mundo físico, se desvanece. Sueña.

Sus escamas, escalan entre los colores verde y gris, y estas cubren hasta al final de unas alargadas protuberancias que, desde su cráneo, nacen hacia atrás. Su chato hocico, esconde una dentadura afilada y muy cuidada. Sus musculosas patas están preparadas para los grandes saltos y la gran velocidad, apoyadas por el equilibrio que brinda una robusta cola.

La criatura, se revuelve. Comienza a reaccionar, golpeándose el pecho con sus fuertes extremidades. Al primer grito ahogado, abre los ojos y vomita una sustancia líquida, muy espesa y de un azul gastado, vaciando así sus pulmones y permitiéndole saborear el oxígeno que expulsa a presión la cápsula donde se halla.

Pero algo va mal. El contenedor no se abre. Tras esperar unos instantes confusos, el ser mira a su alrededor, y allí, a sus patas, observándole con unos ojos salvajes, yace un insecto de tamaño considerable. El rápido tintineo del metal asusta al recién levantado; el insectoide corre hacia su rostro con unas extremidades punzantes alzadas en la ofensiva. Su

chirrido, hace reaccionar a la víctima, que la exprime entre sus garras.

Con las manos aun viscosas, rompe el cristal que le sepulta de un solo golpe. Al salir torpemente del tanque, se apoya en el contenedor vecino con un agitado parpadeo mientras se palpa el vientre. Contempla el revoltijo de insecto y se inquieta al mirar a su alrededor, buscando algún otro indicio de mal. Un mareo, le obliga a sentarse en el suelo, donde recostado en la pared, se toma un leve descanso para recordar quién es, y de donde viene.

Él, responde al nombre de Qar Sys. Y es un habitante del espacio, perteneciente a una civilización que persigue un sueño. Un sueño de esperanza y de bien.

Capítulo 3

Recuerdo 2

En el planeta Yor Gon, existieron. El rico mineral que daba nombre a su mundo, les otorgó la supremacía universal en el ámbito tecnológico. Al millón de años, superponían el espacio, aunque de forma regulada y limitada. Un atisbo de codicia, fue impulsado por un poder oculto en su sociedad. Los Yor Gonianos, invirtieron en un proyecto en pos de conseguir otro tipo de fuente que sustituyese al escaso mineral; absorbieron materia de la estrella que calentaba e iluminaba su mundo, rompiendo el equilibrio tan perfecto que habían conseguido con la presencia del planeta. La inestabilidad del gran astro amenazó la existencia de Yor Gon. Localizaron millones de sistemas habitables pero sólo uno de ellos cumplía las leyes de colonización. Su distancia supuso el enigma tecnológico más ambicioso de su historia, pues ni las naves más autónomas podrían llegar a él, aun siendo apoyadas por recursos externos.

A contrarreloj, consumieron toda materia posible de sus áreas metropolitanas y crearon la herramienta de superposición espacial más grande jamás concebida. Su protocolo, se alejaba totalmente de las estructuras que componían sus primeras creaciones, así que la bautizaron. La Segunda Maravilla de Yor Gon, Yor Sanga ; una máquina conectada al núcleo del planeta, capaz de teletransportar toda su existencia. Una máquina que nació y murió el mismo día. Yor Gon era en aquel preciso momento un lugar sin luz, frío y enfermo, y solo aquel destello por el que fue tragado, podría salvarle.

Las variaciones de la maniobra fueron saboteadas. Las coordenadas eran exactamente las mismas en la salida y en la llegada, por lo que el polo norte del planeta, se asomó por un mar de luz a la vista del polo sur. La terrible desgracia fue llorada por los Yor Gonianos. Más que por volver a la misma posición, lo que les aterraba era el hecho de que La Segunda Maravilla consumía con furia unos recursos limitados, recolectados con sangre y sudor; no tendrían una segunda oportunidad.

Les aplacaba la idea de que su mundo seguiría existiendo, aunque irreconocible, pues Yor Gon tocó su propia atmósfera, generando catástrofes imparables en sus polos. Un protocolo de emergencia se hizo conocer; organizaron una evacuación cuya ejecución dependía de los últimos minutos. Solo había que esperar a que el planeta finalizase el

viaje, solo un poco, y todo cesaría.

El Cosmos, como padre del firmamento, quiso educar a sus hijos, y decidió que eso no era suficiente. La Traslación fue abortada a medio camino por unas manos invisibles. Los mares de luz, se cerraron, resquebrajando al planeta en dos mitades, las cuales se atraían, ayudadas por el impulso del ardiente núcleo, cuya materia de sus dos mitades era expulsada con gran magnificencia. El grotesco evento, desencadenó a la madre de las catástrofes, que, como un papel que se quema, consumió la superficie del planeta. Se movilizaron miles de lanzaderas y decenas de naves coloniales, pequeñas ciudades flotantes que ahora deberían de prepararse para una dura vida en el vacío.

Estuvieron al borde de la extinción numeradas veces, pues durante la época de congoja, revoluciones y organizaciones clandestinas luchaban y se revelaban contra el pobre y débil sistema de gobierno, que nació de forma natural en la red de colonias. Protestas, manifestaciones... un mar de tormento, pobreza, hambre, enfermedad y delirio, embestía contra el propio ser de estas desgraciadas criaturas. Pasaron lustros antes de que lograran escapar de las tribulaciones y de la aflicción.

La estabilidad, vino de la mano de una Yor Goniana, que entre el caos, tuvo una revelación. El instinto de supervivencia de Gana Dasiri, fue su monolito evolutivo. Ella y su círculo amistoso, fundaron una organización que rebasaba con creces la forma de actuar de los demás comandos y grupos armados, ya fueran del gobierno, o civiles. Ganando poder en la influencia de masas, consiguió derrocar por la fuerza al inocente y ordinario gobernador. Sus ideales, sus leyes, su vigor en la palabra y su imponente presencia, asustó a sus pobres semejantes, pues impartía un pensamiento avanzado a su época. Fué una pionera. Una visionaria. Su primer decreto, fue estricto. Subversivo. Su dictadura, necesaria. Un sacrificio para salvar a las próximas generaciones. Ese fue su estigma.

Renacieron como exploradores. La red de naves, se convirtió en un enjambre que funcionaba de forma autónoma y al unísono, afianzado por una única inteligencia artificial. El pensamiento e ideales de la multitud, se adaptó de forma natural a su regidora. La creencia de una moral universal se deslizaba, dudosa, entre el raciocinio Yor Goniano, aunque, limitada por El Estigma de Gana Dasiri; la reproducción sexual estaba totalmente controlada, en todas sus formas, ya fuera el dominio sobre la cantidad de hembras, machos, o el número de la población en sí. Las religiones fueron diezmadas, y toda creencia practicada que no fuera productiva para la supervivencia fue violentamente quebrantada.

Su segundo decreto, La Deinofagia. Su rechazo fue profundo durante algunos años, aunque la resistencia a esta desalmada idea se desvaneció el primer día, pues se aseguró su cumplimiento de forma tajante. Se alimentaban de los ancianos terminales o individuos prescindibles

seleccionados aleatoriamente, aunque no todos aceptaban con honor entregar su cuerpo como alimento por el bien del futuro de su raza. El agua y otros líquidos del cuerpo, eran extraídos por grandes máquinas, que funcionaban con energía mecánica. Aprendieron a sobrevivir al límite.

Capítulo 4

Recuerdo 3

Caído del Abismo

Estos seres, se vieron asombrados por los colores nuevos que presentaba un planeta en el horizonte del descubrimiento. La superficie era de un color rosáceo, adornada por manchas blanquecinas, y su atmósfera, de un color gris pacífico. Algunos de estos matices, eran nuevos para los curiosos viajeros del espacio, por lo que la sorpresa fue acrecentada. Encontraron allí extrayeguenstres, habitantes inteligentes con el don de la consciencia. Gana Dasiri, fue conmovida por el hallazgo, y siguiendo sus propias leyes, decidió no intervenir de forma directa en esa civilización, pues las diferencias biológicas y culturales eran demasiado pronunciadas.

La sociedad se diversificó en varios colectivos que albergaban distintas motivaciones. Algunos rogaban una inminente invasión, otros pedían la oportunidad de estudiar el planeta, aprender sobre sus habitantes, comunicarse. Los más perturbados, solo querían guerra, encontrar culpables para su desgracia, y los afligidos rogaban ayuda, negociar con ellos un lugar en el que poder vivir. El silencio de la reina hacía correr rumores por la población, turbulencias en la estabilidad del sistema, sentimientos de sublevación. Gana Dasiri azotó con dureza a las masas inquietas. Su ademán recubrió los huesos fracturados de la civilización Yor Goniana, convirtiéndolos en barrotos inamovibles para sus ciudadanos. "Yor Gon, ya no existe. Yor Gon es, El Enjambre. Yor Gon, está aquí. Nosotros somos Yor Gon" proclamaba con dureza. Las huestes del gobierno, convirtieron a la sociedad en un seno de perfecta estabilidad y de rigurosa disciplina. La regente eludió las peticiones que se distanciaban de sus intereses, y con despecho y rectitud, movilizó la flota, perdiendo de vista ese apacible planeta.

Los Yor Gonianos, siempre han recordado el día, que tras la injuria de su gobernante, la luz más blanca que se pudo observar, descendió del abismo, sobre El Enjambre. Esa luz, acarició como agua sanadora el cuerpo de toda materia que allí residía. Dejó como estela un halo humeante sobre los cielos de la flota, difuminándose sin dejar rastro. En una de las naves coloniales, un Yor Goniano observaba el suceso tras un gigantesco ventanal que protegía una transitada plaza. Detrás, el gentío se amontonó, confuso. La luz que cromó de forma momentánea todo el lugar, se elevó sobre la cabeza de este ciudadano, unificándose en una esfera que superaba su tamaño. Según absorbía los últimos rastros luminosos, disminuyó su volumen hasta desaparecer. El silencio no fue quebrantado ni siquiera por los motores de las naves. El Yor Goniano se

tocaba la cabeza, asustado, mirando a su alrededor, buscando a la impertinente luz. La acomodada calma se rompió con sus gritos. Los gemidos, se transformaron en sonidos aspirados, que transformaban el ambiente en un lugar terrorífico y desconocido para los demás, los cuales yacían confusos y atemorizados. El atormentado ser, cayó de rodillas alzando la vista al techo, pero esta vez, sonriendo entre lágrimas, como si hubiera encontrado la panacea al misterio de la vida. Tras un breve reposo, empezó a temblar. Mientras intentaba reincorporarse, su pigmentación se envolvía de un tono blanco, y sus ojos, de un color irreconocible, la nariz vertió una gran cantidad de sangre y sin mantenerse en pie, cayó de espaldas.

Gana Dasiri confinó y aisló a la criatura. Los resultados de la posterior investigación fueron contundentes. Se hallaban ante la presencia de un ser supremo, no solo en lo físico, si no también a nivel psíquico. Destacaba el hecho de que todo su cuerpo, daba cobijo a una especie de partícula energética que parecía comportarse como un parásito, y lo más sorprendente, que la edad de esa energía databa de un momento en el que el universo aún no existía. Bautizaron al accidentado como "Primigenio", y los más supersticiosos, "Tocado por el Cosmos".

El noventa por ciento del análisis mostró otros datos indescifrables, un misterio, un enigma, un rompecabezas que con el nivel actual de conciencia y raciocinio, era imposible resolver. El extraordinario Yor Goniano se mantuvo inconsciente... y junto a la propia reina, trabajaron las mejores mentes, en pos de desvelar los secretos que en esa criatura yacían.

Se superaron. Durante el atesoramiento del sujeto, provocaron un cambio en la forma de ver las cosas, un salto evolutivo. Adquirieron conocimientos anormales sobre el universo, aprendieron nuevas formas de controlar la energía, nuevos métodos para subsistir. Construyeron máquinas de superposición espacial más complejas y eficaces. Herramientas imantadas que ayudaban a la recolección de recursos a gran distancia. Su inteligencia, alcanzó un nuevo horizonte, incluso su longevidad se vio altamente incrementada.

Algo cambió ese día para todo el mundo. Lo notaban en el aire, lo notaban al mirarse unos a otros. La esencia de un poder superior se acercaba a ellos de forma sigilosa y acechante, eran el objetivo de un ente escondido en el firmamento, eran la promesa y la esperanza de algo más grande que ellos, algo que les superaba, algo que se escapaba a su entendimiento y comprensión. La Edad del Conocimiento Impartido se acercaba, y esta civilización cosmonauta, encontraría su primera razón de ser, su primera misión.

Capítulo 5

Recuerdo 4

La Huérfana Blanca

Pocos años después de la metamorfosis del desconocido Yor Goniano, no solo la evolución y supervivencia de su raza se vió enriquecida; su contacto con otras civilizaciones también. Descubrieron un raudo torrente de cientos de planetas con vida consciente. La ley de la gobernadora se mantenía, por lo que el único trato que tenían con esos mundos, se reducía en robar de forma necesaria y clandestina, los recursos que podrían ayudar a la perduración de su tecnología.

Gana Dasiri, alcanzó el no tan envidiable prodigio de vivir mas de veinte mil años. Su ley y su reinado; duradero y permanente. Solo agrietaba su palabra para hacer notar a su pueblo que la evolución que sufrían era real, pues el control de la población se suavizaba. Ya no había un solo enjambre, sino cinco. sus habitantes se contenían en doscientos millones, el único número que la mirada de la regente podía abarcar.

Una nueva luz se percibió en la inmensidad, y aunque invisible a simple vista, descendía veloz hacia la vida Yor Goniana. La reina, mandó investigar el suceso, pero nada en claro se descubrió, excepto que se trataba de pura luz, que sin el apoyo de factores externos visibles, caía hacia ellos. Por primera vez Gana Dasiri tenía miedo, pues si volvían a ser bendecidos por otro ser supremo, ¿que gran saber les otorgaría esta vez, hasta donde les impulsaría?. Su temor a lo desconocido y su inseguridad, se hizo palpable en los escalones más altos de la política: ¿podría la reina seguir con todo esto? ¿Debería permanecer en el poder? En la sombra , se forjó la perversidad, la manipulación y la conspiración de alguien que nunca se dejó doblegar por su mandamás. El autor de la maquinación, aunque con la vista clavada en su presa, se mantenía alejado, aguardando el mejor momento.

Sin poder evitarlo, la segunda fuente de luz cósmica se desplomó sobre la flota de naves, y de nuevo se vió envuelta por una ola de luminosidad. Esta vez, la víctima fue una hembra de ocho años de edad, que paseaba con su madre en el centro urbano de una de las colonias. Mientras la pequeña lanzaba alaridos al aire, su progenitora la abrazaba con firmeza. Su sobrenatural fuerza se resistía a la constrictora madre, que lloraba pidiendo ayuda. Al liberarse rompiéndole los brazos, sus escamas emblanquecieron, y la tonalidad de sus pupilas pudo apreciarse durante un instante como turquesa, pues al elevar su mentón, sus ojos se giraron, mostrando un castigado globo ocular. Los arañazos autoinflingidos en su

cabeza, se sanaron. De los orificios de su hocico, expulsó la cantidad justa de sangre para formar un pequeño charco bajo sus patas, , con el que resbaló, cayendo inconsciente.

Antes de que alguien tomara partido en la situación, un estruendo sacudió el lugar, y el poderoso viento hizo recordar su lozanía sobre toda la ciudad. El armazón de la nave colonial fue agujereado, y la chatarra del casco caía sobre la urbe. El caos hizo acto de presencia. Las fuerzas de seguridad se ocuparon de tapar el gran orificio con un material espumoso, que tras su liberación, cubrió la perforación, sin dejar escapar la más mínima cantidad de aire.

Cuando volvió la calma, un ligero destello atrajo la atención de todos: El Primigenio, estaba apoyado en el suelo con una sola rodilla, sujetando con cariño a la pequeña Yor Goniana. Esta abrió gentilmente los ojos y le susurro: "Kon Ranga". Él, pareció sorprenderse durante un instante, pero con una extraña simpatía, asintió. Los ojos de esas criaturas albinas, parecían esconder un mundo de sabiduría y conocimiento, y sus cuerpos, contenedores de unos seres etéreos.

El Yor Goniano la soltó con delicadeza para que apoyara sus patas sobre el ensangrentado suelo, aprovechando para retirar algunos parches y tubos que invadían su cuerpo. La pequeña observó con desánimo a su madre, que aún con lágrimas en sus mejillas, la miraba con repudio.

El ser pálido, extendió su mano a la cría y le dijo "Yo soy, Fyr Usta". Su voz era natural, pero retumbó por todo el lugar. La inocente criatura que había a sus pies le observó con tristeza y le respondió "No sé quién soy". "Tu eres An Nat", le contestó arrancándole una sonrisa. Se agarraron el uno al otro, y desaparecieron.

Capítulo 6

Recuerdo 5

Tras conocer la fuga del Tocado por el Cosmos, Gana Dasiri inició una búsqueda para encontrar a los Primigenios, pero tras los fallidos intentos su entusiasmo diezmó. Una enfermedad azotó su mandato, y se vió obligada a recluirse en su hogar, esperando una cura para su inexplicable mal. Entre la desestabilización de la estructura gubernamental que causó la ausencia de la reina, un golpe de estado a manos de uno de sus generales, remató la desarticulación del régimen. Su nombre: Kon Ranga. Su auge no era solo un deseo propio, pues a su espalda, contaba con la ayuda de diversos linajes y castas descendientes de una antigua etnia, cuya determinación y cultura hacían alusión a la fuerza, la violencia y el arte del combate.

Gana Dasiri, estaba muriendo, y brindó en secreto unas últimas palabras bañadas en delirio a la pequeña An Nat que, después de errar en la nada, apareció curioseando para presenciar su estertor. El acontecimiento parecía ser la purga de sus pecados, ante la presencia de un ser divino que la llevaría a la trascendencia. "Quiero la supervivencia de mi especie. Quiero al usurpador yaciendo en la oscuridad y la derrota de su propio sino. Quiero que mi pueblo tenga el don de comunicarse con el todo, que caminen en la omnipotencia". Ella le respondió con ternura, acariciándole el rostro y con una sosegadora voz: "La eterna existencia ya la tenéis. Todo tu pueblo conocerá la derrota, la desavenencia, la hostilidad, el mal, y la guerra que vienen conmigo. Ahora contemplarás los senderos de la inmortalidad, y observarás un futuro donde tu pueblo hablará con el universo". A su espalda, emergió de la sombra Fyr Usta, que acabó la máxima: "Dos de tus deseos ya los tienes. Ahora, espera a que nosotros seamos"

Sus últimas y enigmáticas palabras perturbaron a la anciana, que antes de que pudiera responder, un fragor acometió la puerta de la estancia, y tras la nube de polvo, el ejército de Kon Ranga invadió. Cuando se apresuraron a asesinarla, la regente ya no residía en su lecho de muerte. La única vida que allí había era el baile de un denso humo, liberado por una extinta gomorresina que escondía el mal olor de la habitación. Gana Dasiri, desapareció, y la ira de Kon Ranga jamás pudo encontrarla.

En las décadas venideras, El Dictador, inflexible y severo, rompió completamente el sistema actual de su sociedad. Especializó en el ámbito bélico a toda su raza. La educación, el trabajo, todo tipo de deporte o

entrenamiento... cualquier actividad desprendía aroma militar. La sociedad se reestructuró, basándose en unos ideales que hacían alusión a la defensa de la patria y a la igualdad entre individuos, donde ni el mismísimo gobernador poseía una morada o alimento superior al Yor Goniano más desconocido. El sistema económico se arrancó de raíz. Ya no había remuneración por el trabajo, pues se obligó a toda la sociedad a trabajar en la productividad de armamento miliciano, a cambio de necesidades básicas cuya cantidad era la misma para todo el mundo. El interior de todas las naves coloniales se reconstruyó, haciendo crecer urbes con edificaciones repartidas a tamaños equivalentes, donde vivían en comunas el mismo número de ciudadanos.

Por primera vez en la historia de la civilización, se fabricaron estructuras de guerra, ya fueran toda clase de autómatas, naves totalmente aprovisionadas para la batalla, exoesqueletos o armas milicianas para el ciudadano. Nada tenían que ver con las herramientas que utilizaban los cuerpos de seguridad que siempre han habido. Se instauró una ley donde se estipulaba una obligatoria vestimenta militar que debía llevar todo Yor Goniano mayor de diez años, preparada con todo tipo de herramientas, baterías internas, núcleos energéticos, aparatos de comunicación... y otros microsistemas preparados para la supervivencia y el combate. Todo aquel que se resistiera, sería ejecutado en el acto. Kon Ranga, obsesionado con la sublevación y la rebelión de su raza, intentó dismantelar falsas conspiraciones persiguiendo fantasmas, y por ende, castigando a inocentes. Decenas morían cada día.

Capítulo 7

Recuerdo 6

Tae Pulna

Los Primigenios, se paseaban por la decadente moral de los enjambres. La gente, los veía levitar en la lejanía del aire, descansando en los tejados, o, en situaciones más intermitentes, les veían ayudando y protegiendo al débil. Su presencia se antojaba divina, pues parecían agentes no solo del bien, sino también del mal: en ocasiones, liberaban del peso de la realidad a los moribundos, allanaban la estrategia de las guerrillas que cometían los amotinados en las fábricas y alimentaban al hambriento. Sin embargo, en otras, observaban impasibles como se exterminaban comunas enteras, pero sobretodo, recordarán como Fyr Usta, evitó el asesinato del regente en dos ocasiones. A partir de ese momento, un culto creció en el interior de las colonias. Les rezaban, les reverenciaban. Incluso la casta y los grandes líderes cayeron a su divinidad.

El único que no se dejó someter fue Kon Ranga, que si no hubiera sido por la advertencia de su concilio, habría exterminado a todo practicante de esa, para el, "ridícula religión", pues le atormentaba la idea de que su mundo dependiera de la gracia de dos apariciones deambulantes. Le recordaron que los primigenios, no sólo amparan al gobierno, si no que mantenían una moral estable donde el pueblo se desahogaba homenajando a esos seres. Ideas que enfurecieron a Kon Ranga por su evidencia.

Hastiado por la falta de convicción que manifestaban sus seguidores, urgió impaciente a colonizar el primer planeta habitable, y después de años de fracaso, se asomó en la distancia el mas grande que jamás contemplaron. Sus colores herrumbrosos lo cubrían todo, por lo que negaban la existencia de océanos en la superficie. Solo había atisbos de agua bajo la corteza, almacenada en grandes depósitos subterráneos envueltos por laberínticas galerías. Una pasta húmeda y homogénea que cubría gran parte de ese mundo, consistía en una amalgama de barro y ricos minerales, que creaba grandes estructuras de arenisca y cieno, invadidas por orificios de diversos tamaños. Los científicos, palparon durante semanas el interior de ese vasto mundo al que llamaron Tae Pul.

En su primer informe, detallaron lo que parecía ser, una sociedad no del todo civilizada. Seres que vivían en un estado semi primitivo. Enviaron varios artefactos y dispositivos de captura audiovisual y recolección de materia. Con el primer diseño físico de las criaturas, hasta Kon Ranga se atemorizó, pues el semblante, a pesar de las diferencias biológicas, era

abrumador. Nunca habían hallado una raza tan parecida a ellos en tantos aspectos.

Los bautizaron como Tae Pulna. Seres bípedos, y de aspecto mortífero; invertebrados, con un exoesqueleto que funcionaba como caparazón protector, excepto en las articulaciones, donde se podía observar un cuerpo interno bien diseñado para movilidad y la contorsión. Dos patas acabadas en dos pinchos curvados cada una, venenosos, al igual que sus cuatro extremidades superiores. A su espalda, una suave y gentil joroba guardaba unas membranas extensibles con las que podían hacer volar su ligero cuerpo. Su cabeza, de espasmos inquietos, estaba adornada con diversas antenas acopladas a un cráneo ordinario. Su rostro estaba al cuidado de cuatro globos oculares, bañados de un iris ámbar inestable e inquietante. Mas abajo, en el extravagante hocico, unas cuantas pinzas variopintas escondían un agujero lleno de dientes víricos cubriendo una rosácea víscera de impredecible movimiento. Su vida, transcurría bajo tierra, en pos de alimentar una gigantesca reina. Sin embargo, otros aspectos de su vida evadieron las expectativas de los Yor Gonianos, pues la arquitectura de sus cuerpos y su forma de moverse, tan ordenada y perfeccionista, no correspondía con su forma de vida. No había grandes edificios de metal, ni estructuras eléctricas que dotaran de luz ese submundo oscuro. No había lugares donde se aprobaran leyes; no había leyes, no había arrebatos de violencia, rabia o venganza, no había medidas contra el desorden, no había guerra ni paz, no... esas palabras no tenían sentido en ese lugar. No poseían el grado de raciocinio y conciencia que el Yor Goniano obtuvo a través del tiempo.

Tras años de estudio, lo comprendieron. En la superficie no había indicios sobre elementos que incitasen a tal evolución. Vivían así desde hacía miles de años, desde que en la vasta explanada naciera una fauna de aspecto terrible y de tamaño sobrecogedor. Desde que su estrella les despreciaba con un contundente oleaje abrasador. Desde que se vieron obligados a invadir las entrañas de su planeta y desde que cualquier esperanza de avance en su biología, se viera interrumpida por el entorno mas hostil que ha conocido el Yor Goniano.

La única forma era vivir bajo tierra, y salir solo a cazar a intermitentes viajeros cuyo tamaño oscurecía el sol, creando sombras en las desérticas llanuras que enfriaban la arena, ocultando y permitiendo el paso de miles de Tae Pulna sedientos de sangre y jugosa carne. Se dirigían a sus presas a paso lento, pues con el hambre sus garras segregaban un veneno que salpicaba el ardiente mar de arenisca, que lo evaporaba con rapidez liberando pequeñas virutas de humo capaces de alertar a los titanes del yermo.

Cuando yacían bajo sus patas, atacaban desesperados con una acometida tan multitudinaria que cubrían al magnificante ser como una manta de granito oscuro, selputándolo bajo millones de letales mordeduras. Sin

escatimar en tiempo, cortaban con sus afilados antebrazos, trozos de carne y caparazón con los que se protegían del sol de retorno a sus oscuras galerías.

Kon Ranga, harto de mantener la compostura y reprimir sus instintos, detuvo las investigaciones repentinamente, con el descontento casi insultante de los entusiasmados científicos. A los pocos días, reunió a todo su séquito de altos rangos y oficiales de guerra. Solo su ensangrentada mirada bastó para saber que estaba urgiendo planes de conquista.